

EMILIO GENTILE

Quién es fascista

Traducido del italiano por
Carlo A. Caranci

Alianza editorial

Título original: *Chi è fascista*

Primera edición: 2019

Tercera reimpresión: 2022

Diseño de cubierta: Elsa Suárez Girard /

www.elsasuarez.com

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Copyright © 2019, Gius. laterza & Figli, All rights reserved.

© de la traducción: Carlo A. Caranci, 2019

© Alianza Editorial, S.A. Madrid, 2019, 2020, 2021, 2022

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-9181-590-7

Depósito legal: M. 17.627-2019

Printed in Spain

Índice

Prólogo: Fascismo, eterno retorno	9
1. El fascismo nunca ha existido	31
2. Fascista: ¿quién?	44
3. El antifascista fascista	74
4. El fascista del 19, o sea, el falso centenario	110
5. El fascista totalitario	141
6. ¿Y si no fuese fascista?	167
Epílogo. Qué es el fascismo: un mapa histórico	206
Índice onomástico	213
Sobre el fascismo	217
Nota del autor	221

Prólogo

Fascismo, eterno retorno

... se puede jugar al fascismo de muchas maneras, y el nombre del juego no cambia.

UMBERTO ECO

Empecemos con una pregunta fundamental: en estos tiempos, en Italia, en Europa, e incluso en el resto del mundo, se habla de un retorno del fascismo. ¿Estás de acuerdo con esta afirmación?

Para contestar a esta pregunta deberíamos antes concretar de qué fascismo estamos hablando. Porque en el pasado ha habido varios movimientos y regímenes definidos como fascistas, que han tenido orígenes, programas, propósitos, duración y efectos muy diferentes, incluso opuestos. Y esta diversidad existe, se hable del fascismo como fenómeno italiano, o se hable

del fascismo como fenómeno internacional, europeo o incluso mundial. Pero deseo manifestar ya mi punto de vista, sumariamente, para luego volver a la cuestión a lo largo de nuestro diálogo.

No creo que tenga ningún sentido ni histórico ni político sostener que hoy se está produciendo una vuelta del fascismo en Italia, en Europa o en el resto del mundo. Tomemos el caso italiano, donde la alarma por la vuelta del fascismo resuena con mayor agudeza. Hasta el punto de que ha vuelto a la circulación, con éxito, un ensayo de Umberto Eco titulado *Il fascismo eterno* [El fascismo eterno]. Sin embargo, pienso que su lectura podría producir efectos opuestos a los que el autor deseaba cuando advertía que el 'fascismo eterno' «puede volver de nuevo bajo las vestiduras más inocentes», y que «nuestro deber es desenmascararlo y señalar con el dedo cada una de sus nuevas formas –cada día, en cada rincón del mundo–».

Debemos decir, sin embargo, que el ensayo es una conferencia de Eco ante un público estadounidense el 25 de abril de 1995, en el aniversario de la fiesta

de la Liberación¹, que celebraba la victoria del antifascismo sobre el fascismo. Y te recuerdo que la celebración caía precisamente en el momento en que, por primera vez, el año anterior, habían entrado en el gobierno italiano los dirigentes de un partido que, durante medio siglo, había proclamado ser heredero y continuador del fascismo. Este hecho explica la alarma por el retorno del fascismo, precisamente en el aniversario de la Liberación.

Es posible que tengas razón. Pero consideremos la tesis del 'fascismo eterno' desde otra perspectiva. Yo pienso, en efecto, que pese a la intención de querer poner en guardia contra el retorno del fascismo, esta tesis podría contribuir a debilitar el mismo antifascismo al que se quiere impulsar a la vigilancia y a la lucha, porque...

¡Espera un momento! ¿Estás diciendo, acaso, aun involuntariamente, que la tesis sobre la existencia de un 'fascismo eterno', en vez de contribuir a impedir la

¹ Se refiere a los festejos y celebraciones anuales por el fin de la Segunda Guerra Mundial y del fascismo en Italia (N. del t.).

vuelta del fascismo, incluso lo favorecería, porque debilitaría al antifascismo? ¿No te parece que exageras?

¿Y tú piensas que yo no he reflexionado antes de expresar un juicio crítico sobre la tesis del ‘fascismo eterno’? Pero, por muy paradójico que pueda parecerle, pienso que la tesis del eterno retorno del fascismo puede favorecer la fascinación por el fascismo de los jóvenes que poco o nada saben del fascismo histórico pero se dejan sugestionar por su visión mítica, que se vería agigantada ulteriormente por la presunta eternidad del fascismo. Imagino que los neofascistas puedan sentirse orgullosos de militar en un movimiento al que un gran intelectual antifascista le ha atribuido eternidad, aunque lo haya hecho metafóricamente y para condenarlo. Quizá valdría la pena indagar qué efecto ha tenido la tesis del ‘fascismo eterno’ en los neofascistas que teorizan sobre un ‘fascismo del 2000’ y que se definen como ‘fascistas del tercer milenio’.

Sí, sería interesante. Pero no creo que la eventual fascinación ejercida por el ‘fascismo eterno’ sobre los

neofascistas baste para justificar tu afirmación según la cual aquel podría debilitar al antifascismo. Al contrario, podría dotarlo de una nueva vitalidad y vigor. La alarma sobre el hecho de que el fascismo siempre puede volver me parece un eficaz aviso para los antifascistas de hoy, con el fin de que estén preparados para enfrentarse al retorno del fascismo con otras vestimentas. Después de todo, si se postula la existencia de un 'fascismo eterno', de ello se deriva que existe también un 'antifascismo eterno', siempre vigilante contra los fascistas de todos los tiempos.

Sin duda, pero sería una objeción realmente muy curiosa, especialmente para aquel que estudia la historia como conocimiento crítico del pasado. Introducir la eternidad en la historia humana, atribuir la eternidad a un fenómeno histórico, aun con las mejores intenciones, implica una grave distorsión del conocimiento histórico. Sin considerar, además, que este atributo de eternidad se ha reservado solo para el fascismo, porque no circulan tesis sobre el 'jacobinismo eterno', el 'liberalismo eterno', el 'nacionalismo eterno', el 'socialismo eterno', el 'comunismo eterno', el 'bolchevismo eterno', el

‘anarquismo eterno’, etcétera. En realidad, la tesis del eterno retorno del fascismo se basa en la utilización de analogías, que por lo general solo producen falsificaciones del conocimiento histórico.

Para seguir con el tema del fascismo, pongamos el ejemplo de la analogía entre la organización jerárquica de la Iglesia católica, con la figura carismática del pontífice en la cúspide, y la organización jerárquica del régimen fascista, con la figura igualmente carismática del Duce en su cúspide. De esta analogía podría derivar la tesis de que la Iglesia católica es una organización de tipo fascista, y el régimen fascista, una organización de tipo católico. El ejemplo no es paradójico, porque con el método de la analogía se ha aplicado efectivamente a la Iglesia el término ‘totalitarismo’, acuñado por los antifascistas para definir el fascismo en el poder.

La práctica de la analogía está muy difundida en las actuales denuncias sobre el retorno del fascismo, con un uso público de la historia en el que prevalece la tendencia a sustituir la historiografía –conocimiento crítico científicamente elaborado– por una especie de ‘ahistorio-

logía', como podríamos llamarla, en la que el pasado histórico se va adaptando continuamente a los deseos, esperanzas y temores actuales.

No he comprendido bien cuando has dicho que la historia es sustituida por la 'ahistoriología'. ¿Quizá querías decir 'astrología'?

No, he dicho exactamente *ahistoriología*. He considerado oportuno acuñar este neologismo para definir un nuevo género de narración histórica, muy mezclada con la imaginación, que tiene con la historia la misma relación que la astrología con la astronomía.

Resumiendo, tú niegas que haya una vuelta del fascismo, y no piensas que al hacerlo eres tú quien debilita al antifascismo, al evitar exigirle que esté vigilante para hacer frente al fascismo que vuelve, y derrotarlo.

No creo. Me parece una simple consecuencia lógica afirmar que si hoy estamos ante un retorno del fascismo, habrá que reconocer entonces que el antifascismo no ha derrotado realmente

al fascismo en 1945. Si así fuese, la celebración de la fiesta de la Liberación sería la celebración de una falsificación histórica, o, en todo caso, sería una celebración abusiva, porque en 1945 el antifascismo habría ganado solo una batalla contra el fascismo y no la guerra. Por consiguiente, deberíamos considerar la historia de la Italia republicana y democrática, en los últimos siete decenios, solo una tregua en una perpetua guerra entre fascismo y antifascismo, aunque punteada por repetidas vueltas del 'fascismo eterno', aun bajo las formas más diversas. Incluso con las vestimentas de los actuales movimientos populistas, que ensalzan el dogma de la soberanía popular, hasta reclamar la democracia directa; es decir, ensalzan precisamente lo que el fascismo negaba radicalmente, proclamándose el más formidable enemigo de los principios de la Revolución francesa.

No estoy de acuerdo en absoluto contigo. No pienso, en efecto, que la denuncia actual de una vuelta del fascismo sea una demostración involuntaria de que la Resistencia fue vencedora contra el fascismo solo en una batalla y no en la guerra. ¿No puede ser, aca-

so, que pasados setenta años desde la victoria del antifascismo contra el fascismo, exista hoy efectivamente un nuevo peligro fascista provocado por hechos y situaciones actuales, como la participación en el gobierno de exponentes neofascistas en 1994?

Precisamente, en 1994. Entonces quizá resultaba justificada la alarma sobre una vuelta del fascismo porque, efectivamente, los neofascistas del Movimento Sociale Italiano [MSI; Movimiento Social Italiano], partido fundado en diciembre de 1946 por exjerarcas, funcionarios y supervivientes del régimen fascista y de la República Social Italiana², habían llegado al gobierno en una coalición encabezada por Silvio Berlusconi, un empresario millonario y propietario de una gran empresa multimedia que solo un año antes

² Repubblica Sociale Italiana (RSI). Al caer Mussolini en 1943, Italia se dividió en dos bandos, los fascistas de la RSI, bajo el ala alemana, y el Gobierno italiano monárquico del sur, bajo el ala de los aliados y en colaboración con los movimientos partisanos antifascistas. Consecuencia de esto fue una cruenta guerra civil de dos años entre unos y otros enmarcada dentro de la guerra mundial que acabó con la derrota del fascismo (*N. del t.*).

se había convertido de forma imprevista en fundador y jefe de un nuevo partido, Forza Italia, autodefiniéndose como liberal y anticomunista.

El partido neofascista se había presentado a las elecciones con la nueva denominación MSI-Alianza Nacional, creada en enero de 1994 por iniciativa del secretario general Gianfranco Fini, en alianza electoral con el partido de Berlusconi y la Lega Nord [Liga Norte], partido federalista con pretensiones secesionistas fundado por Umberto Bossi en 1989. En las elecciones políticas del 27-28 de marzo de 1994 el partido neofascista había obtenido, con el 13,5 por ciento de los votos, el máximo de su consenso electoral. Tres días más tarde, Fini declaró: «Mussolini es el mayor estadista del siglo». El éxito electoral había premiado a una coalición bastante estrafalaria, como peligro de una vuelta del fascismo, porque los neofascistas que creían en la primacía absoluta del Estado nacional y social, y en la unidad, se sentaban junto a los promotores de la independencia de la Padania³, en un gobierno presidido

³ Padania: nombre del estado propugnado por la Liga Norte, que se separaría de Italia, y que dividiría a Italia

por el máximo propugnador de un Estado poco social y muy privatizador, administrado según el estilo de la gestión empresarial.

En las celebraciones del 25 de abril de aquel año por la fiesta de la Liberación estalló la polémica sobre el retorno del fascismo y la actualidad del antifascismo, mientras que el presidente de la República, Oscar Luigi Scalfaro, exhortó a la pacificación de un pueblo unido en los valores comunes de la Constitución. Pero no era la primera vez que en Italia sonaba la alarma contra el fascismo triunfante.

¿Quieres decir que ya antes de 1994 se había dado una vuelta del fascismo, que el antifascismo no habría sabido prevenir, impedir y derrotar, porque en 1994 había llegado incluso al gobierno?

entre un Norte considerado celta (y germano...) y el resto de la península, que sería mediterráneo, sureño y, por tanto, de raza y cultura inferiores. La versión estrecha excluye de la Padania a las 'mediterráneas' Toscana, Umbría y las Marcas (menos Pésaro, que sería celta); la versión amplia incluiría con la boca pequeña a estas regiones excluidas antes. La ideología de la Padania es de carácter fascista, e incluye diversas mitologías históricas, reales o falsas. Hoy parece mostrarse, tácticamente, federalista. (N. del t.).

Si recorremos la historia de Italia en los últimos siete decenios, encontramos, periódicamente, momentos en los que políticos e intelectuales de la izquierda, especialmente comunista y socialista, han denunciado el peligro del fascismo, con el que no se referían ya solo al fascismo de Mussolini, ni siquiera al neofascismo de sus nostálgicos seguidores y herederos. El fascismo del que hablaban los comunistas y los socialistas era un nuevo fascismo, disfrazado incluso de antifascismo. En 1951 un acreditado exponente socialista, Lelio Basso, publicó un libro titulado *Due totalitarismi. Fascismo e democrazia cristiana* [Dos totalitarismos. Fascismo y democracia cristiana], en el que sostenía que «el verdadero peligro de totalitarismo en Italia no es el representado por los nostálgicos del neofascismo» sino por la Democracia Cristiana, que presidía el gobierno del país con Alcide De Gasperi, un antifascista católico que se había opuesto al régimen fascista hasta la caída de este.

Pienso, sin embargo, que la acusación a la Democrazia Cristiana de ser un fascismo camuflado de anti-

fascista y democrático no era más que consecuencia de la violenta polémica provocada por la definitiva exclusión de los comunistas y de los socialistas del gobierno en mayo de 1947, después de que hubieron estado presentes en todos los gobiernos desde abril de 1944.

Sin duda, la opinión de Basso estuvo condicionada por la exclusión de los comunistas y socialistas del gobierno y por el anticomunismo de los gobiernos democristianos desde 1947. Pero ya desde el inicio de la Liberación, el 29 de abril de 1945, el exponente socialista había denunciado la existencia de un enemigo 'más insidioso' que el fascismo recién derrotado, es decir, «el fascismo camuflado y mimetizado bajo ropajes antifascistas e incluso democráticos». Como puedes ver, esta denuncia se adelantaba cincuenta años a la tesis del eterno retorno del fascismo con otros ropajes.

Fueron sobre todo los comunistas quienes pusieron en guardia contra la persistencia del fascismo en la Italia gobernada por la Democracia Cristiana. Palmiro Togliatti, secretario general del Partido Comunista, sostenía en 1952

que «el fascismo en el período actual de nuestra vida nacional es algo que siempre está presente, como peligro y amenaza que se cierne sobre nosotros», porque el «propósito de volver a una hegemonía reaccionaria del viejo estilo liquidando incluso las formas de la democracia está presente en el grupo dirigente capitalista en una proporción más amplia de lo que podemos creer [...] en el interés de la conservación social en general y del imperialismo [norte] americano en general. [...] Por todo esto, el fascismo sigue presente como peligro y amenaza seria, y habrá que tener los ojos abiertos y un ánimo vigilante para no ser arrollados».

La alarma de un peligro fascista ha sonado periódicamente a lo largo de setenta años, en momentos de graves conflictos sociales, 'estrategia de la tensión', intentos de golpe de Estado, terrorismo neofascista, hasta llegar a nuestros días. Por eso, antes de que continuemos nuestro diálogo, te invito otra vez a reflexionar sobre esta consideración: si existe un fascismo que vuelve perpetuamente, esto quiere decir que el antifascismo está destinado a una continua derrota.

Resumiendo, tú no crees que el peligro de un nuevo fascismo se cierna sobre la democracia en Italia, en Europa y en otros continentes. No son, pues, nuevos fascistas los gobernantes y movimientos que ensalzan al pueblo como una colectividad virtuosa, desprecian la democracia parlamentaria, hacen un llamamiento a la calle contra las instituciones constitucionales, postulan el gobierno de un hombre fuerte, defienden la primacía de la soberanía nacional, son hostiles a los migrantes y manifiestan actitudes, comportamientos y lenguaje brutales. ¿Y no es, quizá, un síntoma fascista invocar a un hombre fuerte para el gobierno? Si no es la vuelta del fascismo, ¿cuáles son, según tú, los peligros que amenazan a la democracia, que en todas partes parece estar en crisis?

Bien, tú has anticipado con vehemencia los temas principales de nuestro diálogo sobre quién es fascista. Pero es evidente que si los nuevos fascistas son los gobernantes y los movimientos que ya has indicado, no hay razón para seguir, pues sabemos ya cuál es la respuesta. Pero es precisamente por esta respuesta por lo que se reabre la discusión, que tiene sentido solo si la

colocamos en una perspectiva histórica: no podemos prescindir del fascismo histórico para establecer si hoy existe realmente el peligro de una vuelta del fascismo que amenaza a la democracia.

Pero no has respondido a mi pregunta sobre si pueden ser definidos como fascistas los actuales movimientos de extrema derecha que, desde hace unos decenios, y sobre todo en tiempos muy recientes, están surgiendo y se están extendiendo por toda Europa. Uno de los ejemplos más recientes es el repentino e imprevisto éxito electoral de Vox, el partido dirigido por Santiago Abascal, que apenas tiene seis años de vida, y que tras sacar doce escaños en las elecciones andaluzas de diciembre de 2018, ha obtenido veinticuatro en las legislativas de abril de 2019 cuando en anteriores comicios apenas obtuvo el 0,2 por ciento. Muchos comentaristas lo han identificado como una señal del despertar del franquismo.

Pero precisamente el caso que tú has citado ahora refuerza mi perplejidad respecto a la caracterización de estos movimientos y partidos

de derechas, incluso de extrema derecha, como vuelta del fascismo bajo otros ropajes. Vox profesa una ideología nacionalista de inspiración católica, reafirma la primacía de la unidad estatal monárquica, se opone a los movimientos autonomistas y separatistas, y las organizaciones no gubernamentales que «persiguen la destrucción de la unidad territorial de la nación y su soberanía», exige «la máxima protección legal a los símbolos de la nación», incluida la lengua española excluyendo toda forma de bilingüismo regional; propone un proyecto de protección de la identidad nacional, «homenajeando a todos aquellos que, desde una perspectiva histórica distinta han combatido por España», con evidente referencia a la rehabilitación de la «memoria franquista». Por consiguiente, Vox es decididamente hostil a la inmigración indiscriminada, quiere deportar a los inmigrantes clandestinos, reclama la represión del fundamentalismo islámico. Finalmente, Vox se inscribe en la extrema derecha católica tradicionalista en su concepción de la familia, en la prohibición absoluta del aborto, en su oposición al feminismo.